

4

4

9-96

122162987

122162987

**LA MEJORIA
DEL PUEBLO CRISTIANO,
Y CUMPLIMIENTO
DE LOS ORACULOS.**

**OSTENCION
DE LOS AMOROSOS EXCESOS DE JESUS.**



**SERMON
DE LA INSTITUCION
DEL**

S.^{MO} SACRAMENTO,

QUE EN LOS SOLEMNES, Y ANUALES CULTOS, que le consagra el Jueves Santo su antigua, ilustre, y venerable Cofradía en la Iglesia Parroquial de San Juan de la Ciudad de Malaga,

D I X O

EL M. R. P. Fr. ANTONIO MARIA Y SOLA LECTOR
Jubilado del Orden de Minimos, y Corrector en el Real Convento de N. Sra. de la Victoria de dicha Ciudad.

DAN LO A LUZ PUBLICA A SOLICITUD DE DICHA
Cofradía sus Hermanos Mayores Don Tomás del Valle, Cura-Teniente de dicha Iglesia; Don Antonio Gallego Gonzales, Presbytero; D. Pedro de Campos; y D. Miguel de Merida.

CON LICENCIA.

Malaga: En la Imprenta de D. Felix de Casas, y Martinez, frente el Sto. Cristo de la Salud. Año 1782.



1854

*Quantum potes, tantum aude,
Quia major omni laude,
Nec laudare sufficis.*

Ex Eccl. Oficio S. Thomae Aquinatis.

QUE EN LOS SOBRESERVIDOS MANUALES CUI-
tos que se conserva el Juicio de la antigüedad, ilustrar
y venerable Colección en la Iglesia Parroquial de
San Juan de la Ciudad de Malaga.
ED. M. R. P. F. ANTONIO MARIAN Y SOLA RECTOR
del Orden de Mineros, y Comisario en el Real
Consejo de N. S. de la Villa de dicha Ciudad.
D. N. O. A. L. U. Z. P. U. B. L. I. C. A. A. S. O. L. I. C. I. T. U. D. D. E. D. I. C. H. A.
Gracia sus Hermanos mayores Don Tomás del Valle, Cura
Parroco de dicha Iglesia; Don Antonio Gallego González,
Procurador; D. Pedro de Campos, y D. Miguel de Merida.



COPIA DE LA IMPRESION DE D. FELIX DE CARA, Y
TIENE EL S. O. C. EN LA CIUDAD DE MALAGA, AÑO 1854.

(I.)

*Elegi enim, & sanctificavi locum istum,
ut sit nomen meum ibi in sempiternum;
& permaneant oculi mei, & cor meum
ibi cunctis diebus.*

Ex lib. 2. Paralip. C. 7. V. 16.

Porque elegí, y santifiqué este lugar, para que en él este siempre mi nombre; y permanescan mis ojos, y mi Corazon en él todos los dias.

Donado á la Biblioteca Universitaria

de GRANADA por

Franco L. Hidalgo Rodriguez

EXORDIO.



ALABRAS SEMEJANTES DIXO
en otro tiempo el Dios de toda consolacion á aquel Pueblo, que desde la Vocacion de Abrahan fuè segregando de las Naciones; que sacò del Egipto para los desiertos de Farán, y á quien dió en ellos su Taberna-

(II.)

culo, su Arca, su Propiciatorio; oïd: „ Pondrè mi „ Tabernaculo en medio de vosotros, y no os de- „ xarè: andarè entre vosotros: yo serè Dios de vo- „ sotros. Pero ó ; con quanta mas verdad puso su Tabernaculo en medio de nosotros aquel fuerte Sanson, que arrimandose á la Columna de su Cruz derribò el Templo de los antiguos Ritos, y formò en su Sangre el Pueblo previsto en la ordenacion de sus eternos Consejos de toda Tribu, de toda lengua, de toda Nacion! verdaderamente todo acontecia en figuras al Pueblo de Israël. Mi espiritu es conmovido, y despues de ver un Cielo nuevo, y una tierra nueva: despues de ver bajar la Ciudad Santa de Jerusalem, adornada con vestidos de gala al lado de su Esposo, oygo la grande voz, que sale del Augusto Trono del Cordero: *Eccè Tabernaculum Dei cum hominibus, & habitabit* (1) *cum eis*: vèd aqui el Tabernaculo de Dios està con los hombres, y habitarà con ellos : ellos seràn su Pueblo; y èl mismo serà Dios de ellos: Dios enjugarà las lagrimas de sus ojos; portandose á la manera de una Madre amorosa con su tierno infante, á quien apretandolo dulcemente

(1) Apoc. c. 21. v. 3.

(III.)

en su regazo, procura detener las lagrimas, que le ocasiona fuera del utero materno la destemplanza de los Elementos.

Tal es, Señores míos, la mejoría del Tabernaculo, que en la plenitud de los tiempos (quando los rios de miel descendieron de los montes de Palestina, y las dulces aguas corrieron con impetu de las montañas del Libano) puso el Señor entre nosotros, para ser un Dios todo nuestro: en dos palabras lo dixo Santo Tomás mi Maestro. *nobis natus, nobis datus*: un Dios nacido para nosotros, un Dios dado á nosotros. Se cumplieron los vaticinios, se evacuaron las figuras del Viejo Testamento. El Cordero, dominador de la tierra vino yá de la piedra del Desierto al monte de la hija de Sion: las nubes llovieron al Justo: la tierra germinó al Salvador: el Verbo, por quien todo fue hecho en el principio, y que tuvo sus delicias en estar con los hijos de los hombres; el Verbo (digamos con San Juan) se hizo Carne, y habitó con nosotros. Este fué el Misterio escondido á los Principes del Siglo. Mas poco pareció al Verbo este admirable Comercio, que con admiracion de sus Angeles estableció entre el Linage de Abraham *nobis natus*: quizo ser aun mas

(III.)

de nosotros, estar mas dentro de nosotros, unirse mas á nosotros, darse mas á nosotros *nobis datus*. Para esto instituyó el Augusto SACRAMENTO extendiendo con modo digno de Sí el Misterio de su Encarnacion segun la expresion de los PP. con el Crisostomo. En él derramó todas las riquezas de su amor, como dice el S. Concilio de Trento (2): él es el milagro de su amor, como le llama el P. S. Cyrilo (3); Y que milagro de amor, Señores míos, tan admirable; que diferencia tan admirable de Misterios! En el primero todo el mundo por muchos Siglos deseó, y pidió, que abriese los Cielos, y descendiese á la tierra: En el segundo, él mismo expresa ansias de darse quanto antes al hombre. Allí, apenas oye los votos, y suspiros de los Patriarcas, las postulaciones de los Profetas: aqui, claramente manifiesta sus votos, y deseos de darse en Comida. Allí no vé, sino lagrimas inconsolables, gemidos, y Oraciones, para que inclinase los cielos, y descendiese la Omnipotente Palabra de sus Reales asientos: aqui él mismo urge á los hombres para que lo reciban. Allí fue llamado el

(2) Sess. 13. C. 2. (3) S. Cyril. in glaph.

(V.)

el deseo de los eternos Collados, y la expectacion de Israël: aqui él mismo aguarda, él mismo insta, el mismo está siempre pronto para darse. Este fuè el milagro de su amor. Deseò con deseo comer esta Pascua con sus Discipulos: no pudo amarlos mas, asi dicen los Evangelios.

Y en dos palabras Santo Tomás mi Maestro, *se nascens dedit socium; convescens in edulium.* Quando nació se dió por compañero á los hombres, se hizo uno de ellos; esta fuè la grande Obra de piedad. Quando instituyó el Augusto SACRAMENTO se dió en comida á los hombres; se hizo uno con ellos; una misma cosa con ellos: este fuè el mayor exceso de su caridad, y el Milagro de su amor. Jesus, mejor Elias, sabiendo que bolvia al Seno de su Padre, y que de él salió para la grande obra de la Redencion, arrebataado en el Carro de un amoroso fuego, dexó al hombre, no su palio, como el otro á Eliséo, para que se cubriese; si, su misma Carne, y Sangre bajo las Especies de pan, y vino, para que se alimentase: es pensamiento del P. S. Crisostomo (4) Ved aqui el Tabernaculo mejor, que

.III. olucis: A : rompuso ch

(4) *apud Houdri. de Myst. Euch. Filius autem Dei ascendens, suam nobis Carnem dimisit.*

(VI.)

puso en medio de nosotros: vèd aqui como se dió á nosotros: como anda con nosotros: como está con nosotros, y estará hasta la consumacion del Siglo, el que solo estuvo nueve meses en el Seno de una Virgen, y treinta y tres años en la revelacion de su Carne, *no os dexaré. No os dexaré, por que elegí, y Santifiqué este lugar, para que en él esté siempre mi nombre: para que permanescan mis ojos, y mi Corazon en él todos los dias; elegi enim, & sanctificavi locum istum, ut sit nomen meum ibi in sempiternum: & permaneant oculi mei, & cor meum ibi cunctis diebus.* Este fué el objeto de un Dios enamorado en la Institucion del Augusto SACRAMENTO, y será el Sugeto de mi Oracion dividido en los tres Articulos, de que consta, oid::: p obnois

Eligió, y santificó las especies de Pan, y Vино, lugar, y Tabernaculo de su Carne, y de su Sangre, para poner en ellas su Nombre con la mayor ostencion de su Autoridad: Artículo I. Para poner en ellas sus Ojos con la mayor ostencion de su Providencia: Artículo II. Para poner en ellas su Corazon con la mayor ostencion de su amor: Artículo III.

Mas

(VIII.)

ellas su Nombre con la mayor ostension de su Autoridad; *ut sit Nomen meum ibi in sempiternum*; ¿ Pero qué nombre, Señores míos? por ventura el de Omnipotente? y donde mas sobresale su Omnipotencia, que en esta grande Obra, Oficina de milagros segun el P. Damasceno; el maximo de sus milagros segun Santo Tomás? En ella hizo memoria de todas sus maravillas: en ella está la Columna de nube, y de fuego: en ella el maná, que da vida eterna: en ella la vara de Moyses, que devore las varas de los Magos Egypcios, que conturbe la Corona de los Faraones; que convierta la piedra en torrente de aguas; que divida las aguas del Bermejo, y las tenga suspensas como un muro de cristal sobre la palabra del Señor; que trastorne, en suma, las leyes de la Naturaleza. ¿ Por ventura el nombre de Sabio? y donde sobresale mas su Sabiduria, que en esta casa edificada para si, donde erigió las siete Columnas, donde mesclò el vino, y puso la mesa mas Augusta? donde colocó el arbol de la vida, para engañar con este arte el arte de la antigua Sierpe, que con el fruto del arbol de la ciencia causó la muerte al primero de los hombres

(IX.)

bres? Para sublimar al hombre á su semejanza, para darle vida eterna? y cómo ha de morir, dice el P. S. Ambrosio, quien tiene por comida la misma vida? (5) Por ventura el nombre de Misericordioso? y donde mas sobresale su Misericordia, que en esta grande Obra, donde aquel Pastor bueno, que dió la vida por sus ovejas, las apacienta con su propia Sangre, como dice el P. S. Crysostomo (6)? Por ventura el nombre de Oriente, segun el dicho de Zacarias? (7) y donde mas bien es Sol, que conduce la sanidad en sus alas; que nace sobre los buenos, y sobre los malos; Sol que jamás verá el Ocaso, la muerte no lo dominará? Por ventura el nombre de Señor, y de Justo, como le llama Jeremias? (8) y quando mas Señor, que quando quiso ser asi llamado por sus Apostoles, el mismo, que rehusó la diadema de Rey ofrecida por las turbas en los desiertos de Genesaret? quando mas justo, que en esta Obra? ella es el Santuario, donde aquel Pontifice Santo, que penetró los Cielos, y no tiene necesidad de rogar por sí, no cesa de rogar por el Pueblo ad-

B 2

quiri-

(5) *Serm. 18. in Psalm. 118.* (6) *Homil. 83. in Matt.*
(7) *Cap. 6. v. 12.* (8) *c. 23. v. 6.*



quirido en la estola de su Sangre: ella es el Altar de Propiciacion, donde la Víctima inmaculada se ofrece todos los dias para la placacion de la Divina Justicia ; Por ventura el nombre de Admirable, Consejero, Padre del Siglo futuro, Principe de paz, como le llama Isaias? (9) y donde mas admirable, que en este Sacramento llamado asi por excelencia? donde mas Consejero? Si este Angel del gran Consejo solo huviera querido dar la gracia santificante, no podia hacerlo con el pan en la Eucaristia, como lo hace con el agua en el Bautismo? A què, pues, obrar tantas maravillas, mudando las comunes leyes de la naturaleza? á què ocultar toda su grandeza bajo unos accidentes tan comunes? á qué? sino para dar al hombre una vida Deiforme, una vida de caridad? estos fueron sus profundos consejos segun la reflexion del P. S. Anselmo (10) ; donde mas Padre del Siglo futuro, que donde con el pan de hijos nos dá una señal de la futura gloria en su revelacion? donde mas Principe de aquella paz, que cantaron sus Angeles sobre los campos de Belèn? En calidad de

(9) c. 9. v. 6. (10) *apud Houd. de myst. Euch.*

(XL.)

dé Cordero, de Rey manso, de Rey pacifico fue embiado; y á esto conspiran los vaticinios de Isaias, y Zacarias con las expresiones de subir como flor, de bajar como rocío, de distilar miel los montes, de habitar el cordero con el lobo en los dias de su venida: mas tal vez este Cordero se irrita con los que profanan la casa de su Padre; tal vez reprehende con aspereza la justicia de los Fariseos, y aun tal vez bramó en su espiritu junto al Sepulcro de Lazaro. Aqui no se irrita; aqui no se exaspera; aqui no se quexa; aqui, en suma, está vivo, pero con apariencias de muerto: así vió S. Juan al Cordero en su Trono. (11) ¿ Por ventura el nombre de Dios? Y quando mas, que quando siendo Omnipotente, no pudo dar más, siendo riquísimo no tuvo mas, que dar; siendo sapientísimo, no supo dar mas, dandose á sí mismo, como dice S. Agustin? (12)

No preguntémos mas: uno será en aquel dia el Nombre del Señor, segun el Profeta. (13) Este Dios nacido para nosotros fuè llamado por uno de sus Angeles JESUS, esto es, el ungido del Señor para salvar á las Gentes. Este es el
nom-

(11) *Apoc.* 5. v. 6. (12) *tract.* 48. in *Joann.* (13) *Zachar.* c. 14. v. 9.

(XII.)

nombre sobre todo nombre, ni ai otro bajo del Cielo, en el qual nos convenga ser salvos. En el antiguo lugar, que eligió, y santificó el Dios de los Exercitos puso sobre la mesa de los holocaustos, y hostias de la vociferacion aquel augusto nombre lleno de poder, por el qual fué conocido en Judèa, y engrandecido en Israël. En virtud de él obra Moyses sin temor una multitud de maravillas para la salvacion de su Pueblo, *mi Angel irá delante de tí; en él va mi Nombre.* (14) En virtud de él derriba Josuè con ruina ignominiosa los muros de Jericó; suspende al Monarca de los Astros en medio de su carrera, para consumir el triunfo de los cinco Reyes Amorreos; y pisando el oro de treinta y una Coronas enemigas, conquista la fertil Palestina, *la Arca de la alianza precedia los Exercitos de Israel.* En virtud de él un Sisara roto en batalla se precipitó con terror vil desde su Carroza por los tiempos de Debora. Un David quita en Goliath el oprobrio de su Nacion, y excita los canticos de las hijas de Sion sobre los muros de Jerusalem. Un Angel quita en una noche la vida á ciento,

(14) Exod. 23. v. 20.

(XIII.)

y ochenta, y cinco mil Asyrios, y libra (15) de los insultos de Senacherib al Templo Santo, *el nombre del Señor vino de lexos*. Los Angeles castigan el sacrilego atentado de Heliodoro, defendiendo el Santuario, y no de otra suerte paga un Antioco la usurpacion de sus Tesoros, que con una desgraciada muerte en la Persia. ¡ Terrible nombre, Sres. mios, y horrible (16) en las Naciones!

Mas el Ungido del Señor para salvar las reliquias de Jacob, y congregar las dispersiones de Israel, se adquirió el Reyno anunciado por los Profetas en su propia Sangre: estas fueron las legiones de Roma, los exercitos de Persia, las esquadras de Macedonia; todo el mundo, dirèmos con S. Agustin, (17) quedò subyugado con el Sacramento del Cuerpo de Jesu-Cristo, *Sacramento Corporis Christi subjugatus est mundus*. O Dios! y cómo es verdad, que has puesto en tu nuevo Tabernaculo un nombre lleno de poder, y autoridad! el Carácter de los que creen
en

(15) *Ysaías 30. v. 27.* (16) *Malach. 1. v. 14. Quia Rex magnus ego, dicit Dominus Exercituum, & nomen meum horribile in Gentibus:: 1. Paralip. 16. v. 25. quia magnus Dominus, & laudabilis nimis, & horribilis super omnes Deos:*
(17) *epist. ad Januar.*

(IVX.)

en él es obrar maravillas, expeler Demonios, hablar en varios Idiomas, trasladar montes, tomar en las manos Serpientes venenosas, y aun beberse el veneno mismo sin daño. Con la autoridad de este nombre un Pedro levanta al tullido de la puerta Especiosa, y á Simon Mago dexa caer desde las nubes á los ojos de la supersticiosa Roma. El como otro Asa empeñado en destruir los Idolos de Judá, y establecer el culto del Dios verdadero, en solos dos Sermones convierte ocho mil Hebreos, que llorando su error, se lavaron en la Sangre del Cordero, que crucificaron. El qual otro Nehemias edificando con una mano la Casa del Señor, y con la otra castigando, corre la Capadocia, la Bytinia, las Provincias del Asia, Africa, Egypto, hasta las barbaras regiones del Ponto. Con la autoridad de este nombre (18) un Andrés conquista la Scytia, y la Tracia, vá á Grecia, Epiro, y Macedonia. Un Juan pelea en el Asia menor. Un Santiago Hermano del Señor en Jerusalem. Un Matias en la Etiopia. Un Felipe en los Frigios. Un Santiago el mayor en Judéa, y España. Un Simon Cananèo en Mesopotamia,

(18) *Berti. brev. Histor. p. 2. c. 3.*

tamia, y Persia. Un Judás Tadeo en Arabia, é Idumèa. Un Matéo en los Partos. Un Bartolomé en la Armenia mayor. Un Tomás en Indios, Etiopes, Persas, y Bracmanes. Un Pablo en todo el mundo. Todo el mundo quedó subyugado con el Sacramento del Cuerpo de Jesu-Cristo: *subjugatus est mundus*. Roma misma Diosa de las Gentes, que se tragò los Imperios, y arrebató el Señorío del Universo: èsta Maestra del error, se hace discipula de la verdad; y sugetandole mas Provincias la Cristiana paz, que le subordinò el ruidoso aparato de sus guerras, es hecha Cabeza del Reyno de los Cielos.

Por esto bramaron las Gentes; los Pueblos meditaron vanos proyectos; los Reyes, y Principes del Siglo se unieron contra el Ungido del Señor: determinaron en sus Consejos la ruina de su Casa, la disolucion de sus vínculos. Y què? el Señor, que habita en los Cielos, se burlá de sus intentos; à vista de su Iglesia ha puesto la Augusta Mesa contra todos aquellos, que quieran llenarla de tribulacion: èl está en ella; en ella tiene escondida toda la fortaleza de su Nombre contra la Iglesia de los Malignantes *parasti in conspectu meo mensam adversus omnes, qui tribulant me.*



(19) Muevan los Romanos Emperadores sus persecuciones, publiquen sus Edictos para destruir las aras, el Templo, la Religion. Y què? contra todos ellos está preparada la mesa del Señor, *parasti mensam*. La Iglesia se multiplica como el grano de trigo caído en la tierra: la Iglesia crece en la Sangre de sus Martyres. Ellos se apartan de la Augusta Mesa, como Leones respirando fuego, como dice el Crysostomo: (20) ellos se presentan ante los Reyes, y Presidentes; salen alegres de sus Consejos por haver sido en ellos juzgados dignos de padecer contumelia por el Nombre de JESUS. Ellos fortalecidos con el pan del Cielo, é inebriados con el Caliz de salud, que les ministraba la Iglesia, segun el uso de los primeros Siglos, no temen los eculeos, las ruedas, las hogueras, los Calices de veneno.

Mueva la persecucion primera el monstruo de Neron; y què? está preparada la mesa del Señor: del Trono del Cordero salen los rayos vengadores: Neron escondido en una Caverna, y mudada en un vil vestido la purpura, muere á los 32. de su edad, y 13. de su Imperio. Mueva la segunda

(19) *Psalm. 22. v. 5.* (20) *Hom. 61. ad Popul. Antiock.*

(XVII.)

da Domiciano; y què? sale del Trono un rayo vengador: es despedazado en su Palacio por Estevan Liberto del Consul Clemente á los 45. de de su edad, y 15. de su Imperio. Mueva la tercera Trajano; y què? sale del Trono un rayo vengador; muere de veneno á los 61. de su edad, y 19. de su Imperio. Mueva la quarta Adriano; y què? sale del Trono un rayo vengador: con un fluxo de sangre paga la inocente sangre, que deramó, á los 20. de su Imperio. Mueva la quinta Marco Aurelio; y què? sale del Trono un rayo vengador: él mismo se quita la vida, privandose del alimento, á los 19. de su Imperio. Mueva la sexta Severo, publique en Alexandria su edicto general; y què? sale del Trono un rayo vengador; muere consumido á pesares, que le dá su hijo Antonino, á los 65. de su edad, y 17. de su Imperio. Mueva la septima Maximino; y que? sale del Trono un rayo vengador: viniendo de Alemania á Italia, es despedazado con sus hijos por sus mismos Soldados á los 4. de su Imperio. Mueva la octava Decio; y què? sale del Trono un rayo vengador: en la batalla contra los Persas, paseandose en su cavallo, lo traga una profunda laguna á los 2. de su Imperio. Mueva la nona Aureliano; y

què? sale del Trono un rayo vengador: caminando por Tracia, un Ministro lo mata, cayendo antes á vista de él, un rayo formidable, á los 17. de su Imperio. Mueva la decima Diocleciano: intíme en Nicomedia, y despues en Roma su decreto. Erijanse al impio Cesar columnas de su triunfo por haver extinguido la Cristiana Religion, y propagado el culto de sus Dioses, què error? á vista de su Iglesia está preparada la mesa del Señor, del Trono del Cordero salen los rayos vengadores. El muere tabido, y Maximiano, Colega suyò en el Imperio del Oriente, él mismo oprime con un lazo su garganta: *parasti in conspectu meo mensam adversús omnes, qui tribulant me. De Throno procedebant fulgura, & tonitrua.*

Aborte el Abismo aquellos Pseudoprofetas, que siendo lobos, vienen con apariencia de ovejas á robar el deposito de doctrina, que enseñó Jesu-Cristo: quieran subvertir los fundamentos de Sion; sumergir en las olas del Rio, que arrojò por su boca el Dragon homicida, la nave del Pescador; y qué? el Señor ha preparado la Augusta Mesa á vista de su Iglesia contra todos aquellos que la afligan: *adversús omnes, qui tribulant me.* Los Pastores se congregan en el nombre del Señor,

ñor, él mismo está en medio de ellos para firmar sus decisiones, y confundir al adversario. Niegue Cerinto en el Siglo I. la Divinidad de Jesu-Cristo; afirme la necesidad de la ley de Moyses; tenga por sus sequaces á un Menandro, y sus discipulos Saturnino, y Basilides: nasca la Secta de los Saduceos, negando la inmortalidad de nuestras Almas, y la Secta de los Herodianos reconociendo en Herodes su Mesias: y qué? los Apostoles se congregan, definen la verdad, y forman el Symbolo de nuestra Fè: *adversus omnes*. Aflija á la Iglesia en el Siglo IV. el ambicioso Arrio negando la Divinidad del Verbo; y qué? en Nicèa de Bytinia se congregan en el nombre del Señor 318. Obispos: el Señor está en medio de los congregados en su nombre: se expone la Augusta Mesa; Arrio es condenado, como antes en los Synodos de Alexandria, y sufre despues la muerte del alevoso discipulo; *adversus omnes*. Aflija á la Iglesia Nestorio en el Siglo V. duplicando en Jesu-Cristo las Personas, y negando la gloriosa Maternidad de María; y qué? En Efeso se congregan 274. Obispos en el nombre del Señor. Nestorio, como antes en los Synodos Romano, y Alexandrino, es condenado, es desterrado:

el muere en la Lybia cosido con la tierra, y roida su lengua de gusanos, *adversus omnes.*

En suma, omitiendo los seis Concilios Generales del Oriente, y diez del Occidente aflijan á la Iglesia en el Siglo XVI. con una suma de errores un Lutero, un Calvino, un Flacco Ilirico, un Serveto, un Brencio, un Socino con otros muchos: despreciese la voz del Vaticano, dense por nulos los Sagrados Canones, interpretese el Evangelio: aumentese el Cisma de Inglaterra con el furor de Enrique VIII.; arruinense en un solo año (21) diez mil Templos, trescientos, sesenta y seis Monasterios: siga el furor mayor en el poco tiempo de Eduardo VI. su hijo; quítese el culto á las Imagenes, abroguese la Misa, cese la Comunión bajo una especie á los Legos (cuyo uso publico aun comenzó en la Iglesia Anglicana en tiempo del Grande Gregorio) (22) suscitando la controversia de Praga, y el error pomposo del Tyrano Zisca: (23) Y qué todo esto? en Trento se congregan los Pastores en el nombre del Señor, el Señor está en medio de los Congregados en su nombre, la Augusta mesa se pre-

(21) *Berti Brev. Hist. P. 2. c. 3.* (22) *Bellarmino de Euch. lib. 4. c. 24.* (23) *Billuart. tom. 3. de Commun. sub utraq. specie.*

para: se anatematizan los errores; se forman los Canones; todo este mundo de tinieblas, y de amadores del mundo quedó vencido con el Sacramento del Cuerpo de Jesu-Cristo: *Sacramento Corporis Christi subjugatus est mundus.*

ARTICULO II.

ASI el gran Dios dado á nosotros puso en su nuevo Tabernaculo la autoridad de su Nombre: y no menos puso sus ojos para ostension de una singular Providencia; *& permaneant oculi mei.* Yo bien sé, que á pesar de los rigidos censores de la Naturaleza, Dios se ha mostrado siempre provido, siempre vigilante sobre sus criaturas: nosotros no debemos negar con Averroes, y Avicenna una tal Providencia; nosotros no la concebimos como Ciceron, que por hacer á los hombres demasiadamente libres los hizo sacrilegos: ni menos consideramos á Dios tan escondido en las nubes, que no haga caso de nuestras cosas, como dixo el Impio: (24) no Sres.: un Dios si, que cuyde asi de Salomon en sus glorias, como de Job en sus

(24) Job. c. 22. v. 14.

(XXII.)

sus miserias, así de Daniel en el lago, como en las mesas de Nabuco: un Dios, en fin, por quien (como dicen los Evangelios) ni el avecita perece de hambre, y las flores del campo se visten, mas bien que Salomon con toda su opulencia: esto es así: ¿pero con quien mas provido, sobre quien mas vigilante, que sobre su nuevo Pueblo, para quien fuè nacido, y á quien fue dado? En el Templo de Salomon puso aquellos ojos, con que habiendo mirado la afficcion de su Pueblo en el Egipto descendió para librarlo á la Zarza del Oreb: El saca la casa de Jacob de un Pueblo barbaro: la guia en una Columna de nube, y de fuego: la lleva como sobre alas de Aguila por el desierto: si le falta comida, llueve el maná: si tiene sed, la Piedra se covierte en torrentes de agua; si apetece las aves, baxan estas á sus manos. El conserva sus vestidos; no hai enfermedad en las Tribus: les dá su Tabernaculo, su Arca: ordena sus Ritos, y Sacrificios: los pone en posesion de la tierra prometida á Abraham: en suma, en todo se ostenta Dios de ellos, Señor de ellos, Rey de ellos.

¡Pero ó! y cómo mas bien puso sus ojos en el nuevo Tabernaculo para la custodia, y el auxilio! En èl está la piedra, que anunció Zacarias, sobre

la

la qual ai siete ojos: en él está el Cordero con siete ojos, que vió San Juan. Con este Carácter lo previó Daniel, quando dixo: (25) *Ved aqui, que el vigilante, y Santo baxa del Cielo: es necesario decir, que vino yá á su Templo el Dominador, que buscaban los PP. de Israël, (26) y el Angel del Testamento, que tanto deseaban: cumpliósse el Vaticinio de Malachias: & veniet ad Templum suum Dominator, quem vos queritis; & Angelus Testamenti quem vos vultis.* Un Angel deseado por los PP. de Israël, que no embie yá el maná desde las nubes á un Pueblo necesitado; si que en las nubes Eucaristicas lo alimente con la misma Carne, que tomó en el seno de una Virgen: ésta si es una Providencia singular. Un Dominador buscado por los PP. de Israël, que ya no solo mande á sus Angeles, guarden al hombre en todos sus caminos, si tambien, que él mismo sea el Pastor vigilante en todas las vigiliass de la noche para la custodia de su rebaño. Un Señor de los que dominan, y Rey de los Espiritus mas sublimes, que se anonada tomando la forma de Sieruo en la Augusta Mesa: esta si es una custodia singular.

D

Es

Es digno de admiracion, que un Miguel Principe de las celestes milicias sirva de Conductor en la Columna de nube al Pueblo de Israel: es digno de admiracion, que Rafaël, uno de los siete, que asisten al Trono del Altisimo, guie á Tobias en calidad de mozo hasta Ragues, Ciudad de la Media: es digno de admiracion, que en los Siglos de oro un Angel quite á S. Pedro las cadenas, y lo guie hasta la puerta de hierro: que un Angel en calidad de medico cure á Timoteo las fiebres: que vende á una Cristina las heridas en calidad de Cirujano; que á un Antonio lleve los pliegos en calidad de Corréo; que á un Isidro guarde los bueyes en calidad de labrador; que á un Basilides guie la barca en calidad de Marinero; y guise á un Eutberto la comida: Si Sres. estos officios piadosos, estos obsequios humildes en unos espiritus tan superiores á nosotros son dignos de admiracion: ¿ pero quanto mas lo es, que el mismo Señor, que esto manda á sus Angeles en obsequio del hombre, lo haga por sí en su nuevo Tabernaculo? él mismo, vigilante siempre sobre el hombre redimido en su Sangre, si vé en él necesidad de alimento, no manda á un Angel, como al otro, que llevó á Habacuc con la comida para Daniel en el la-

go de Babilonia: por sí mismo ministra el alimento, y llena á los hambrientos de sus bienes. Si lo vé postrado en el camino sin fuerzas para subir á el Oreb de la Gloria, no embia un Angel, como á Elias, con el pan deseado: él mismo le dá una comida de mayor fortaleza. En suma, cumpliendo con modo mas admirable lo que dixo por David al hombre (27) *con él estoi en la tribulacion, lo librarè, y llenarè de gloria*, en aquel con vosotros estoi hasta la consumacion del Siglo *ecce ego vobiscum sum usque ad consumationem Sæculi*: si lo vé lleno de lepra criminal, no lo embia al Jordan, como á Naaman Eliseo; no á las aguas de Siloé, como aun él mismo, antes de Sacramentarse, al ciego de nacimiento: véd aqui, que él mismo está con él para librarlo, y llenarlo de gloria *ecce ego vobiscum sum*. Si lo vé muerto en la culpa, no embia su baculo, como Eliseo para el hijo de la Sunamitis: véd aqui, que él mismo está con él, para llenarlo de gloria, y de longitud de dias, *vobiscum sum*. Con él, con él está para ser medicina de sus llagas, consuelo de sus trabajos, Ciudad de su refugio, vida de su alma.

(XXVI.)

Para esto, y mucho mas puso Jesu-Cristo en su nuevo Tabernaculo aquellos ojos piadosos, con que mirando, sanó los once enfermos, que refiere S. Mateo: dió vista al ciego en el camino de Jericó: y en el féretro al hijo unico de la viuda de Naim, lo bolvió vivo á los brazos de su madre. Aquellos ojos, con los que mirando junto al pozo de Sichar á la Samaritana, y en la casa del Fariseo á la Magdalena, las convirtió en fuentes de lagrimas: con los que mirando á un Mateo en su Aduana, á un Zacheo en el arbol, y junto al mar de Galiléa á los hijos del Zebedeo, los llamó para sí, e hizo abandonar su nave, sus redes, y sus mesas. Estos ojos piadosos puso JESUS bajo los velos Eucaristicos para ver las necesidades de su Pueblo. Aqui, aqui está el Cordero con siete ojos, dando cumplido aquel Oraculo de los Canticos (28) *En ipsa stat post parietem nostrum respiciens per fenestras, prospiciens per Cancellos*: Véd aqui aquel Dios enamorado, que vino en busca del hombre, saltando por los montes, atravesando los Collados, nacido para nosotros está detrás de nuestra pared, mirando por las ventanas, registran-

trando por las zelocias: esto es, (29) está oculto en nuestra carne pared de nosotros; mas por quanto en esta apariencia se ausentó para el Cielo, eligió otra pared, tambien nuestra, en los accidentes de pan, y de vino, donde dado á nosotros, y sin ser visto (sino en parte, por los ojos de la Fé) observa las necesidades de su Pueblo. Si Sres. *prospiciens per Cancellos*: aqui, aqui está mirando por estas Sagradas Zelocias para acudir mas pronto que Josef, á proveer de trigo á sus Hermanos: mas pronto, que los Soldados de David, á llevarle el agua deseada de la Cisterna de Belén: mas pronto, que Jonatás á David á avisarle de los peligros, y aun desnudarse de sus vestidos, para que cubierto con él, evite la muerte en las furias de Saul: mas pronto, que el Samaritano al que cayó en manos de ladrones, para lle-

(29) P. Ludovicus a Ponte lib. 5. in Cantic.

Exhort. 10. v. 4. sed quoniam longè distat a nobis paries iste Cælorum, alium sibi parietem propinquiorem elegit in terra, post quem staret, nempe S. Eucharistiæ Sacramentum: Nam sicut Verbum Divinum stetit occultum post parietem Carnis assumptæ; sic totus Christus, peracta consecratione panis, & vini, stat post accidentia illorum inclusus, ita ut certissimâ fide dicat Ecclesia, stat post parietem nostrum.

(XXVIII.)

llevarlo sobre sus ombros, y lavar sus heridas con el vino de su Sangre. Aquí está mirando por estas Sagradas Zelocias al que viene por salud para acudir mas pronto, que el Angel á la Piscina de Jerusalén. El Angel del Testamento, que inseparablemente habita en la Piscina de un Cuerpo admirable en los cinco Porticos de sus llagas mueve sin cesar las aguas, para dar salud, no á uno, sino á todos: no una vez al año, sino todos los momentos, todos los dias, *cunctis diebus.*

ARTICULO III.

PERO aunque los ojos de este Cordero tal vez estuviesen cerrados; aunque tal vez parezca, está dormido, sabed, Sres. mios, que su Corazon siempre vela: por eso, no solo puso sus ojos en el nuevo Tabernaculo, si tambien su Corazon, con modo mas digno, que en el antiguo, para ostension de un amor singular, & *Cor meum cunctis diebus.* Y ello es asi, que en los antiguos dias, quiso ostentar mas la Magestad para infundir temor á un Pueblo de dura cerviz, y de corazon incircunciso. Entonces era un Dios de las venganzas; un Dios (usemos la expresion del Rey

Pro-

Profeta) un Dios que obraba con toda libertad (30) *Deus ultionum liberè egit.* Un Dios terrible, á cuya cara precedia por todas partes la muerte: la Justicia, y el juicio eran la correccion de su asiento: densas nubes rodeaban su Trono: sus rayos iban á todas partes: la tierra temblaba, y los montes se derretian como cera á su vista. Con toda libertad se sienta sobre las aguas de un mundo naufrago; sobre las cenizas de la abrasada Sodomá; y en la inundacion celebre de Faraon rebuelve montañas de espumantes aguas sobre las cabezas Egypciacas, destrosa Carrozas, derriba cavallos, y ahoga Ginetes. A Moyses por un leve pecado lo priva de la tierra prometida á sus P.P.; á Nadab, y Abiud, hijos de Aaron, por poner en el turibulo un fuego no sagrado, los abrasa en el incendio: á Achan por ocultar la capa de purpura en el saco de la incendiada Hai, lo sepulta entre piedras: á Oza por sostener con su mano la Arca de la Alianza, quita repentinamente la vida; lo mismo hace con una multitud de Betsamitas, que la miran desnuda: era, era Dios de las venganzas, y obraba con toda libertad.

¿Mas

¿ Mas quièn, Sres. mios, lo ha transformado
 en un Cordero todo suavidad, todo dulzura, to-
 do propiciacion? oid :: ,, yo segun lo escrito en los
 ,, Canticos(31) considero á la humana naturale-
 ,, za, que habiendo perdido en el Paraiso á su es-
 ,, poso el Autor de la gracia, lo buscaba sollicita
 ,, entre los hijos de Adán, y no lo encontraba, *quæ-*
 ,, *sivi illum, & non inveni.* Se levantó del lecho
 ,, de su miseria, rodeó la Ciudad de los Justos, dió
 ,, bueltas por sus calles, y plazas, y no lo encon-
 ,, tró *non inveni.* Vió al justo Noé fabricando su
 ,, Arca, y no lo encontró: fué Salvador de una
 ,, pequeña familia. Vió al grande Abrahan reci-
 ,, biendo en su Tabernaculo los Angeles, y no lo
 ,, encontró: derrama Sangre de Reyes, y no con-
 ,, suma el Sacrificio. Vió á David ungido por el
 ,, Señor sobre Israël, y no lo encontró: tenia sus
 ,, manos manchadas con la inocente sangre de
 ,, Urias. Vió á Elias consumido con el zelo de la Ca-
 ,, sa de su Dios, y no lo encontró: era de genio ter-
 ,, rible, y llama fuego de los Cielos. Vió á Jere-
 ,, mias constituido sobre los Reynos, y Naciones:
 ,, mas no lo encontró: lo vió cargado de cadenas,
 ,, anun-

,, an
 ,, de
 ,, an
 ,, cri
 ,, cid
 ,, so
 ,, y e
 ,, au
 ,, los
 ,, ma
 ,, El
 ,, en
 ,, (3
 ,, an
 ,, do
 ,, dic
 ,, de
 ,, la
 ,, ést
 ,, xa
 ,, V
 ,, disol
 ,, mas

„ anunciando Cau tiverios. Vió á Daniel arbitro
„ del corazon de los Monarcas, y no lo encontró:
„ anuncia desolaciones perpetuas, y falta de Sa-
„ crificios. Vió á un Juan el mayor de los Na-
„ cidos, nacido con gozo de muchos, prodigio-
„ so en todo: observó conturbada à Jerusalem,
„ y en consulta á los Principes del Sacerdocio, y
„ aun no lo encontró: se retira del comercio con
„ los hombres, se esconde en las cuevas, ni obra
„ maravilla alguna. Vió un poquito despues al
„ Elegido entre millares, y todo desiderable; y
„ en éste halló al que amaba su alma: *paululum,*
„ (32) *cum pertransissem eos, inveni, quem diligit*
„ *anima mea.* Este, en quien se han conforta-
„ do las bendiciones de su Padre, sobre las ben-
„ diciones de los P.P. de aquellos; bendiciones
„ derramadas sobre la cabeza de Josef, y sobre
„ la cumbre del Nazareo entre sus hermanos:
„ éste es, túvelo (uniendose á mi,) y no lo de-
„ xarè; *tenui eum, nec dimittam.*

Véd aqui las estrechas ligaduras, y union in-
disoluble, que el Amor puso al Verbo: y qué
mas? llega la hora de bolver este al Seno Au-

col

E

gus-



gusto de su Padre, y ausentarse de los hombres, y què? *nec dimittam*: aun no la dexaré (dice con amorosa correspondencia el enamorado esposo.) Entonces amó mas. Este mayor amor le hace inventar el modo admirable de irse, y quedarse con los hombres: de irse en su propia forma, y quedarse baxo las agenas (33) de pan, y de vino: de ausentarse en su especie, y quedarse presente segun su substancia bajo las especies sensibles. Este fuè el circulo, que hizo su amor (dice el P. S. Dyonisio) para unir los dos extremos de irse, y de quedarse *circulum fecit amor*. El amor que asi lo unió á la humana naturaleza, lo unió asi á los accidentes Eucaristicos *tenui eum*. Por su amor se ligó con los lazos de nuestra carne; por su mayor amor se ligó á los accidentes de nuestro pan *tenui eum*. El amor, que le hizo no dexar la humana naturaleza, le hizo estar bajo los sagrados accidentes con todos los hombres hasta la consumacion de los Siglos *nec dimittam*.

Tan ligado quiso quedarse este Cordero con nosotros; mas por ventura le faltaban siete ojos para ver el aprecio, que en los Siglos futuros harian

los

(33) S. Thomas opusc. 57. Lect. III. dum visibile invisibiliter sumitur aliena specie occultatum.

los hombres de esta inaudita invencion de su amor? no Sres. á un Corazon regulado por una Sabiduria suma nada se ocultó. Bien previó, que el hombre de su paz, en quien esperaba, y que con él tomaba los dulces bocados de su mesa magnificaría sobre él una suplantacion ignominiosa. Sabia, que los sequaces de Simon, y de Menandro havian de negar su Carne en la Eucaristia. Que los Oñtas havian de consagrar el pan tocado antes en la serpiente. Que los Aquarios consagrarían el Caliz con sola el agua. Que los Donatistas hollarían la Hostia consagrada por los Catolicos. Los Mesalianos, los Archonticos, los antiguos Pelagianos, y los Socinianos de nuestro Siglo havian de negarle virtud para producir la gracia. Que un Berengario, Arcediano de Anjou, á quien llama Santo Tomás Padre de los Hereges Sacramentarios, diría ser la Eucaristia un mero signo de su Cuerpo, reproduciendo el error de Juan Erigena proscripto en el Synodo Vercelense. Que en el Siglo XII. Pedro Bruis havia de negar la potestad de consagrar, aun á los Apostoles mismos; cuyo error extendió Enrico su discipulo, á quien confundió el grande Bernardo con escritos, y milagros. Que poco despues los Albigenses, unos ha-

vian de negar la transubstanciacion, otros la real presencia, á quienes confundió el grande Domingo con letras, y prodigios. Que en el Siglo XIV. Uviclef negaría su real presencia. Que en el Siglo XVI. se abriría el pozo del Abismo, y saldría la turba de un Lutero, un Zuinglio, un Bucero, un Carlostadio, un Melancton, y mas que todos Calvino, desfigurando á su arbitrio, y disminuyendo la grandeza del Mysterio. Que los discipulos de este ultimo Albertino, y Basnagio, no solo querian hacer partidarios de su doctrina á los Gefes de las antiguas Sectas, mas aun á los mismos Padres de nuestra creencia; afirmando, que el dogma de la transubstanciacion comenzò en el Siglo X.; y que los Griegos, Syros, y otros Orientales lo negaron: error, del que ha estado siempre libre la Iglesia del Oriente. (34) Todo esto sabía Jesu-Cristo, y no obstante todo esto, quizo poner asi su Tabernaculo en medio de nosotros, quedarse asi con nosotros, ser asi un Dios de nosotros:::

Pero como asi? no, no vemos abrirse los Cielos, como en el Sináí, para disponer caminos de luz á un Dios, que baxa á la tierra. No oímos el

(34) *L. Ferrari. verb. Euch.*

ruidoso aparato de relampagos , y truenos: no tiembla el monte con la presencia de un Dios, que en él habita; ni lo vemos lleno de nubes, de humos, y de incendios. No miramos un Solio excelso, y elevado, como Isaias, rodeado de Serafines cubriendo sus rostros con las alas. No vemos, como Ezechiel, un Carro magestuoso; corriendo como rayos, animales llenos de ojos, y de alas, cuyo sonido era semejante al de muchas aguas, ó de numerosos exercitos. No vemos, como Juan el Trono del Cordero adornado con el Iris; á sus pies Seniores coronados, siete antorchas, y siete truenos en su presencia. Aun no lo vemos, ni como en el Jordan, donde se abren los Cielos, donde la voz del Padre dá testimonio de su Divinidad, y baxa sobre su Cabeza el Santo Espiritu en figura de Paloma: ò como en el Tabòr, donde tiene su rostro como el Sol, sus vestidos como la nieve; Elias, y Moyses le hacen Corte: y él ostenta con pompa magestuosa la hermosura de su Cuerpo. No Sres. , aun aqui no quiso poner su Tabernaculo, condescendiendo á los deseos del Principe de sus Apostoles. La Magestad, y el amor no se avienen á estar juntos en un mismo Trono, *non bene cohærent, nec in una Sede morantur majestas, &*

amor.

amor. Quiere este Dios manifestar á su Pueblo un amor singular, y este singular amor no se asocia con tanta Magestad. El Pueblo, que mira el magestuoso aparato del Sinaí, teme acercarse á la falda de un tal monte: aun piensa morir, si le habla un Dios tan magestuoso. Isaias se aflige: Ezequiel se conturba, pierde el aliento: y caen sobre sus rostros los Discipulos especuladores de la grandeza del Señor en el monte Santo, *nec in una Sede morantur.*

Quiere Jesu-Cristo en este Trono andar entre los hombres, habitar con ellos, ser Dios de ellos, y tanto amor no se asocia con tanta Magestad. Quiere sentarlos á su mesa en calidad de amigos, comer con ellos, aun ser comido de ellos, y la amistad, como dice S. Ambrosio, (35) no sabe usar magestuosos aparatos. Por eso oculta toda su grandeza bajo unos pobres, y humildes accidentes: por eso qual otro Moyses pone sobre su rostro un velo, que oculte los esplendores de su gloria: por eso en todo se manifiesta como un Dios escondido, segun el dicho de Isaias, un Dios disfrasado, para que lleguen sin temor el pobre, el Siervo, y el humilde:

(35) *Amicitia vera superbiam nescit.*

comian todos al mismo Señor, y aun se hagan con él una misma cosa. Estos fueron los deseos de Jesu-Cristo segun el testimonio de San Juan (36) Una union tan admirable, que solo con enigmas la explican los Teologos, y con Symbolos los P.P. de la Iglesia. ¡O amor de un Dios escondido, para ser con mas facilidad Dios de nosotros, Dios uno con nosotros! ¿quién podrá medir el fuego en el centro de esta Zarza, y las amorosas ideas de este Corazon? Aquellos espiritus elevados sobre las sensaciones de la carne, aquellas almas generosas, sobre quienes derrama las bendiciones de su dulzura, y la abundancia de su casa; estas podrán explicarlo, á quienes en parte se ha revelado la gloria de este Dios escondido. Si Sres. Una S. Francisca Romana, que vió muchas veces la Hostia convertida en un fuego grande, que llegaba hasta el Cielo: una S. Catalina de Sena, que vió la Custodia como un horno encendido: un S. Felipe Neri, que embriagado con tanta dulzura, llegó á gastar con su lengua la plata de los Calices: un Nicolás de Rupe, (37) que vivió 19 años con solo el pan de los Angeles: una Margarita de Cor-

(36) Cap. 17. (37) Boland. apud P. Parra Serm. 3.

tona, á quien instruyeron los Serafines: unas Matilde, y Getrudis, á quienes enseñò Jesu-Cristo: una Magdalena de Pazzis, á quien el Padre Soberano dió luces de tan gran Sacramento: estos, estos Espiritus Sublimes podran explicar con dignidad el fuego de su amor, lo que obra en ellos, la union que quiere con ellos.

Y no solo con ellos, sino aun con aquellos prodigos disipadores de la paterna substancia, que le han despreciado mas, que le han ultrajado mas. En el pecho de estos no tiene horror de entrar aquel Dios grande, de quien canta admirada la Iglesia, que no tuvo horror al purissimo Seno de una Virgen. Digamos mas: aun, si llega el hombre sin el vestido nupcial de la gracia, crucificando otra vez al Hijo de Dios segun la expresion del Apostol, no huye de él, como David de Saül; se dá á él, se entrega á él con el mismo amor, que dió su Cuerpo, que poco despues crucificaron, y su Sangre, que poco despues derramaron; puede darse mayor clemencia, mayor benignidad? registrad vosotros, ó hombres, las imagenes de vuestros tabernaculos, y ved si la ai mayor? admiraréis si, que un Felipe de Macedonia viendo en necesidad á

(XXXIX.)

su enemigo Nicanor , le embie una cantidad summa de dinero. Admiraréis si, que un Octaviano haga Consul , y tenga por su privado á Cina Sobrino de Pompeyo, el qual le urdiò la muerte en la Francia. Que un Tito convide á su mesa á dos Patricios de Roma conjurados en quitarle la vida, ó el Imperio, y al dia siguiente los siente junto á si en el Teatro. Admiraréis si, a un Leon, á un Zacarias, á un Alexandro todos tres Pontifices Sumos, de los quales el uno salvò á sus perseguidores la vida, el otro les dió riquezas, el otro confiriò dignidades. Admiraréis si á nuestro Alfonso XI. , el qual en el sitio de Algeciras vistió de ricas telas, y embió á su Rey Belamarin á aquel Moro, que como otro Scevola saliò con proposito de matarlo aun á costa de su vida. Admiraréis á un Carlos V. el qual casò con una Sobrina suya, hija de Fernando, al Duque de Geldres: aquel, que viendo á su Emperador falto de gente, y de dinero por el naufragio de Argél, con infidelidad abominable se entró por los Estados de Flandes con un exercito numeroso. Estos actos de clemencia llamarán la atencion de vosotros: mas què tiene que vér todo esto con la benignidad summa de un

Dios, que al mayor enemigo suyo lo llama á las bodas del Cordero ; lo sienta á su mesa ; se le dá á si mismo en ella : quiere darle la vida, la dignidad mayor de hijo, la corona de su Rey- no, los tesoros de su casa ? basta, basta, Señores míos: no puede llegar á mas el amor de este Dios.

CONSECTARIO.

PERO con un Dios, que así es tan de vosotros, que así pone su Nombre, sus ojos, y su Corazón sobre vosotros, que haréis á consecuencia, sino ser un Pueblo todo de este Dios, todo dedicado á su culto, todo empleado en darle honor, y alabanza ? Todo Israél seguia á Absalon, agradecido á aquellos beneficios, de los quales éste desgraciado Principe quizo dar una idea en aquel suntuoso Edificio, que llamó *la mano de Absalon*. ¿ y por qué todo el Pueblo de adquisicion no ha de seguir al Absalon mas hermoso entre los hijos de los hombres ? El Cordero es digno de recibir todo honor, y toda alabanza, por que fué sacrificado, y nos redimió

en s
des
Mín
Ap
al q
ro.
piri
ron
X.
de
del
en
nar
cra
Sal
titu
que
Bul
ned
do.
gra
chi
á lo
El
legi

(XLI.)

en su Sangre. Véd aqui en estos nobles Cofrades unos Espiritus sublimes, semejantes en su Ministerio á aquellos, que segun las visiones del Apocalypsis daban bendicion, gloria, y honor al que estaba sentado en el Trono, y al Cordero. Ellos por tanto gozan aquellas riquezas espirituales, que con mano tan liberal concedieron los Pontifices sumos, Clemente VII., y X., Paulo V., y Leon X. Estos dispensadores de los Mysterios del Señor abriendo el tesoro del Reyno de los Cielos con las llaves, que puso en sus manos la abundante misericordia, benignamente ilustraron la Archicofradia del Sacramento de la Minerva de Roma, y la del Salvador de *Sancta Sanctorum* con una multitud de privilegios, é Indulgencias Plenarias, que tambien goza esta noble Cofradia por la Bula de agregacion expedida por el Señor Benedicto XIV. en el año septimo de su Pontificado. El Señor Leon X. le concedió todas las gracias, é indultos espirituales concedidos al Archi-hospital de Santiago en Augusta de Roma, á los de Sancti-Spiritus, y Santiago en Galicia. El Señor Clemente VII. le agregó los privilegios de la Cofradia de la Caridad de Roma,

y

(XLII.)

y los de la Basilica de San Pedro. Dichosos los que en la veneracion, y culto de tan adorable Sacramento se llenan de tantas riquezas, beben la abundancia de tantas gracias en las fuentes del Salvador, para caminar con voz de exultacion, y de salud al monte Sion de la Gloria: yo os la deseo, y nos conceda á todos Jesu-Cristo.

*Sedenti in Throno, et Agno benedictio,
& honor, & gloria, & potestas in
Sacula Saculorum. Amen.*

Apocalyp. c. 5. v. 13.

O. S. C. S. R. E.

